

LA EXCLUSIÓN DE LA PALABRA

Por *Carolina Sánchez Hernández*

Aproximarse a una hoja escrita y poder descifrar su mensaje es un ejercicio cotidiano para muchos, un bello privilegio del que casi nunca se es consciente. Pero en la realidad concreta de este mundo que se mueve, cuando la injusticia se convierte en exclusión, una se da cuenta de lo grande del abismo, se da cuenta que la brecha no solamente mutila el derecho a comer, a vestir, a habitar, sino que también carcome la capacidad de conocer, de aprender, de informarse.

Para quien sabe leer, es tan cotidiano ver el periódico, entender anuncios televisivos, enviar un mensaje de texto, tomar el autobús correcto, leer los rótulos, escribir su nombre, enviar una carta, etc., etc., etc. Pero aquellos y aquellas, que por distinta situación se han visto limitados a todo esto, no solamente son excluidos, sino que también se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad, pues en muchísimos casos son víctimas de estafas, de chantajes y de toda clase de burla por parte de los “letrados” que se aprovechan de su circunstancia.

Así es, es una circunstancia, no un estado permanente, quiero decir que puede variar en el momento en que alguna persona o institución colabore con su aprendizaje. Lo cual en teoría, debería ser simple. Para enseñar a leer y a escribir a otra persona, solo se necesita saber leer y escribir. En realidad la brecha del analfabetismo debería ser una de las más simples de superarse, es decir, si cada persona alfabetizada colaborara con una analfabeta, el problema estaría resuelto. Pero en la práctica, las cosas se mueven con intereses distintos, me refiero a que un sector del planeta se beneficia grandemente, e inclusive se enriquece de que otros sectores no puedan alfabetizarse.

Ahora bien, me voy al caso concreto, a la historia que me citó para escribir este texto: Doña Tere. Resulta que estoy haciendo mi Trabajo Comunal Universitario, y en este, hay un proyecto de alfabetización, y en ese proyecto, una comunidad en especial: La Carpio, y en esa comunidad, un rostro en particular, el rostro de una mujer. Morena, alegre, trabajadora, madura, madre, e inclusive joven abuela. Palmeadora de tortillas, luchadora incansable, afectuosa y hospitalaria. Doña Tere me recibió en su casa con los brazos abiertos cuando la visité por primera vez y le pregunté que si quería empezar conmigo un proceso de alfabetización, y yo que pensaba que iba a enseñarle, no imaginaba cuánto más me enseñaría ella a mí.

Doña Tere me comentó que cuando era niña la enviaron a trabajar a los campos algodonereros, por ello no pudo asistir a la escuela. He de admitir que es una de las mujeres más inteligentes que conozco, durante su vida ha tenido una capacidad impresionante para desempeñarse en múltiples empleos. Pero posee sobre todo, una inmensa franqueza con la cual ha admitido clara y honestamente que no le da vergüenza comentar que está aprendiendo a leer y escribir, al contrario, considera una dicha poder tener al fin esa oportunidad.



Cada vez que nos sentamos alrededor de esa mesa a repasar, y miro el orgullo con el que me muestra sus avances, soy yo quien aprendo de su experiencia de vida, de sus luchas, de su esfuerzo y su coraje. Saca el tiempo para sentarse conmigo a ver los libros, pero es ella quien me enseña, a cada trazo, a cada letra, le agrega esperanza, ilusión, experiencia.

La historia de doña Tere está marcada por la experiencia de la migración, una realidad que comparte con muchísimos de los habitantes de la comunidad La Carpio y de otras zonas del país, y también con los cientos de costarricenses que han migrado hacia el norte. Personas luchadoras y trabajadoras, mujeres y hombres que dejan su país con la esperanza de hallar mejores oportunidades para sí mismos y para sus familias.

El aporte que la población nicaragüense da a Costa Rica no solamente es fundamental, sino también indispensable, ya que para el año 2001, según el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) la tasa de participación laboral de las personas nicaragüenses que habitaban en nuestro país, se encontraba por encima de la tasa nacional, es decir, de cada 100 costarricenses 41.4 trabajaban, mientras que de cada 100 nicaragüenses habitando en Costa Rica, 58.6 laboraban, incluyendo a niños y niñas menores de 12 años.¹ Esto representa un altísimo aporte a la economía del país, que además de estar subvalorado, también está rodeado de prejuicios xenobóficos por gran parte de la población costarricense.

Las personas que migran poseen un alto peligro de ser explotadas. Este riesgo aumenta cuando la migración se realiza de manera irregular, pues al no contar con las

¹ Datos tomados de Morales, Abelardo. (2008). *Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de población de la CEPAL. Santiago, Chile: Serie: Población y Desarrollo. Pág. 34.

condiciones ni los medios para pagar el ingreso, el viaje se torna en un camino lleno de obstáculos, en donde muchos pretenden sacar provecho de la situación de los y las migrantes; desde exigirles dinero para acompañarlos por un camino más “seguro”, hasta someterlos a tratos degradantes como la violencia física y los crímenes sexuales.

Es por todo ello que se torna de vital importancia reconocer el importante papel de la población nicaragüense en nuestro país, y se convierte en una obligación ética de todos y todas levantar la voz para denunciar cualquier tipo de violación a los derechos humanos que se le cometa a una persona migrante, pues ellos y ellas no vienen a quitar nada, al contrario, vienen a dar sus vidas, su trabajo, su fuerza, su cultura. Y generalmente el país les quita, les quita y les quita...

Finalmente, le agradezco a doña Tere por permitirme aproximarme a su historia, a su vida, a la riqueza de ser nicaragüense, y por consentir que la acompañara en este proceso de alfabetización, mostrándome la trascendencia de poder leer y escribir, y haciéndome evidente la injusticia de un sistema que permite la exclusión de la palabra, una exclusión profundamente frustrante, represora e invisibilizada.

Bibliografía

Morales, Abelardo. (2008). *Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de población de la CEPAL. Santiago, Chile: Serie: Población y Desarrollo.